



“La peor subversión está en las ‘naguas’ del presidente”

A Beethoven de pie, no de rodillas

Una charla con Jaime Santos —Clímaco Urrutia—

“Con un clientelismo enquistado hace diez años... En el puestico que me dio el jefe político. Si él me da una orden, ese papel yo lo atranco. Hay que arreglar un acueducto; que no; que se pierda esa agua para tirarme en el presidente, en el gobernador, en el alcalde, en el personero... Esa oposición, esa subversión soterrada de cuello blanco... Estamos viendo únicamente a los que están en el monte. No hay peor subversión que la que está dentro de las mismas naguas del presidente.”

Texto: Margaritainés Restrepo SantaMaría
De El Colombiano

Bolívar y el Chapulín. El petróleo y Sor Juana Inés de La Cruz. La corte de Fernando Séptimo y Doña Berta. Hitler y los chibchas. La Estatua de La Libertad y Juana La Loca. Machu-Picchu y Al Capone. Pinochet y el Happy Birthday. Los versos endecasílabos y la cultura texaco.

Revuelve filosofía, economía, historia, derecho, política, antropología. Sabe de todo, pero no es doctor en nada. Habla con propiedad de industria automotriz o cardiología, porque un día sacó un carro a crédito y tiene un concañado cardiólogo. Y es capaz de argumentar por qué Lucho Herrera no ganó la vuelta a Francia, con ayuda de tres palabritas que saca de su baúl: tubular, chuparrueda y caramañola.

Cachaco clásico bogotano, de pura sepa, de La Candelaria. Parásito de una sociedad decadente. Su familia siempre está en el poder. Presidente liberal o conservador, no importa. O el Canciller es primo hermano en segundo grado. O el Presidente es concañado.

Clímaco Urrutia Urrutia. Nostalgia del pasado. Hizo la primera comunión, “no con cualquier párroco; con Monseñor Jácome”. Estudió en La Salle y pasó todos los años con palancas y recomendaciones. Amante de la literatura, pésimo para las matemáticas. Vive del recuerdo de sus apellidos, sus estudios, sus viajes.

Ha sido senador... suplente, pero no lo dice en público. Diplomático. “Cuando soba mucho, sus parientes lo mandan por ahí, de tercer secretario a agregado cultural en Estocolmo o Beirut”. Y no desperdicia ocasión para chicanear. “Frio, no; frio el de Estocolmo”. “¿Fumas? No. Fumar... fumaba cuando me pasó la vaina con Brigitte Bardot, en el Lido de París”...

Ataca, contraataca, se ataca. Pega y se pega. Contradictorio. Una especie de Cantinflas. Revuelve verdades y estupideces. Quiere arreglar el país y el mundo. Diagnóstica, pero no determina las soluciones. Se queda en el planteamiento.

Clímaco Urrutia Urrutia, el que fue Candidato de La Pomada, y perdió las elecciones, nació en 1925. Hijo de Juan Agustín Urrutia y Paulina Urrutia Portocarrero. Hijo, también, de la mente y el corazón de Jaime Santos, un bogotano que abrió los ojos en 1940. Jaime Santos, también Nefastos, también Silvio Tono Uricoechea. Un bogotano con estudios en la Escuela de Arte Escénico de Bogotá; en la Facultad de Teatro de la Academia Superior de Bellas Artes de Checoslovaquia; de Derecho, en la Javeriana. Director y actor. Periodista. Fue director de la Escuela Nacional de Arte Dramático y de Enseñanza Artística Nacional -Colcultura-. Fundador, con Jorge Alí Triana, del TPB.

ROMANTICO FRACASADO

Clímaco Urrutia, el personaje que surgió a las tres o cuatro de la

tarde, un día de 1976. Cuando fueron a buscar a Jaime Santos -“enfermo paranoico de Agustín Lara” y coleccionista de su música- a un restaurante con piano en el cual se reunían los laristas. Un día en que tuvo que hacer un reemplazo del Gordo Benjumea, en el Café Concierto El Circo.

Sin tiempo para escribir, memorizar, montar un libreto. Una figura improvisada, con algo de inspiración en su padre “especie de Urrutia, vacío pero arreglando el país. Con sus amigos de siempre, El Tiempo debajo del brazo, diez, quince tintos, en el café Pasaje”.

Clímaco, en honor a Clímaco Soto Borda. Urrutia, porque se necesitaba un “apellido para poder arrastrar con la erre bogotana”, de alcurnia y tradición. El marido de Isabelita Portocarrero, “se quedó, siempre de 55 ó 57 años” y, cuando está frente al público “chocolatero bogotano”, igual a él, llega a los sesenta. Jaime Santos, va por los 45, está casado con Clemencia Velásquez y tiene un hijo: Felipe Andrés.

Jaime Santos es enfático, claro, documentado y muy aterrizado. Clímaco lo presiente y lo interpreta. ¿Clímaco tiene mucho de Jaime Santos? “Al revés; Jaime tiene mucho de Clímaco. Los dos son obsesionados por la identidad nacional, románticos, creativos. Pero Clímaco es un fracasado, en el fondo, y va acompañado en su fracaso con el pueblo colombiano. Es el león herido, contraataca más. Yo, Jaime Santos, no me considero fracasado. En las cosas que yo he hecho estoy satisfecho”.

MAGO GENIAL Y DESORDENADO

Ganaría concursos de improvisación. Haría millones vendiendo fórmulas para despertar auditorios. Tiene el récord de duración de una de sus charlas, en Méjico: 4 horas, diez minutos. En Colombia, 3 horas 20, en la Universidad Nacional. Sus palabras engarzan, revuelven tiran, halan, brincan, recogen, confunden, muelen fantasía, cambian agresión por risas. Como si salieran del sombrero de un mago desordenado, pero de algún modo, sensato y genial.

Clímaco. Mago desordenado detrás de Jaime Santos. Un colombiano que ve la realidad a través de los ojos de Clímaco. Pone en práctica la identidad nacional que “grita” Urrutia. Y comienza por su hijo que sabe de bambucos y pasillos, y después, de Breake Dance. Identidad... La que tiene que comenzar en la escuela. Una sociedad nueva, con ese nuevo ente cultural, que conozca y quiera lo suyo, impulsado para seguir adelante.

Desde que tiene uso de razón está oyendo que la situación está imposible. “ya es el colmo, carajo. Diez centavos por un huevo, a dónde vamos a dar”. Oyendo añoranzas por el gobierno anterior. “Ahora le tocó el turno a Belisario para echarle la culpa. Estoy

esperando que llegue el otro presidente para que digan dentro de tres años: Carajo, era preferible Belisario. Este si está pior”.

Oyendo... del hambre y la descomposición social, de que ya vamos para una guerra civil. Y viendo... que Melgar está lleno, y Cartagena, y Miami, y que hay regalos pa’ todo el mundo en Navidad, y matrículas y libros. “Y vive empeñado, hipotecado el pueblo colombiano. Y los políticos siguen mandando, y el clientelismo enquistado.”

Jaime Santos aboga por una reforma agraria. Nos dice que Shakespeare se queda en pañales si se piensa en el mejor teatro colombiano: el Congreso. Cree que el pueblo tiene gran humor. Se vuelca tras Lucho Herrera, defiende sus valores. Aguanta hambre, pero feliz ante el televisor o la emisora. “Se le pegan las tripas con una aguapanela mal hecha y saca humor y trabaja y vagabundea. Sabe perdonar y olvida, olvida a Turbay, a López, no conoció a Handel, ni el clientelismo... Humor, se la hacen y a los cuatro años vuelven a votar...”.

¡NUNCA MORIRA!

¡Clímaco Urrutia y Jaime Santos. A veces se parecen, a veces se confunden. A veces Clímaco invade a Jaime Santos, cuando éste habla con su hijo. A veces, también, su hijo le contesta al estilo de Clímaco. “Hasta cuándo hijo, hasta cuándo va a ser esto?”... ¿Cuándo almorzamos?”...

Jaime Santos alimenta, cuida y recrea a Clímaco. Que no se queme por sobrexposición ante las cámaras, que aproveche la actualidad. No hay un renglón escrito, sino muchas horas de pensares. En el carro, imagina cuál fue el primer cargo que tuvo, y la primera novia, y el primer viaje. Y el regalo que le dieron los Pombo, los Carrizosa, los Holguín. Y el día del matrimonio, borracho porque se quedó en la fiesta de despedida.

Lo han amenazado, le han golpeado la cabeza, lo han atacado en las charlas. Clímaco se está muriendo de hambre, y pasará trabajos hasta agosto de 1986. Porque vive de la oposición y... Jaime Santos es Belisario abierto. “Es tan honesto que se equivoca. Es humano. Lo admiro y respeto. De gran sensibilidad. Tiene contacto con el arte y la cultura”.

Pero “Clímaco seguirá viviendo mientras yo viva. Y si muero, seguirán viviendo los clímacos urrutias. No es uno, son los dueños de este país. Están siempre en las buenas y en las malas. Siempre habrá que arreglar el país desde los cafés, los sitios cerrados. Con un trago de Whisky en las manos. Es muy lindo. Sabroso. Cafesito, vainas, cátedra... ¡Vaya hágalolo!. Que el campesino colombiano. ¡Vaya a ver si es capaz de sembrar una papa!. ¡No!. Seguiremos arreglando el país de Jockey Club, más ameno que en Corabastos”.